

CRIMINOLOGÍA CONVERSACIONAL

Postestigos ante la violencia

Gema Varona (*Dir.*)



COMARES

GEMA VARONA
(Dir.)

CRIMINOLOGÍA
CONVERSACIONAL

Postestigos ante la violencia

Granada, 2025

BIBLIOTECA COMARES DE CIENCIA JURÍDICA

Maquetación:
Miriam L. Puerta

© Los autores

© Editorial Comares, 2025

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tif.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-916-5 • Depósito legal: Gr. 384/2025

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES



SUMARIO

PRÓLOGO. REFLEXIONES RESTAURATIVAS PARA CONTINUAR LA RESISTENCIA ANTE LOS DISFRACES DE LA VIOLENCIA Y CONSTRUIR JUNTOS UNA MEMORIA INACABA	XI
<i>Barbara Dührkop</i>	
INTRODUCCIÓN. POZOS DE LUZ.....	1
<i>Gema Varona</i>	
1.— DIÁLOGOS INTERGENERACIONALES SOBRE LA VIOLENCIA DE MOTIVACIÓN POLÍTICA Y EL TERRORISMO EN EL PAÍS VASCO: EXPERIENCIAS FORMATIVAS CON ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL Y LAS AULAS DE LA EXPERIENCIA DE LA UPV/EHU	7
<i>Alberto José Olalde Altarejos</i> <i>Javier Amedo Joaquín</i>	
2.— PRAXIS PARA UN ENTENDIMIENTO LONGITUDINAL DE LA JUSTICIA	29
<i>Gema Varona</i>	
3.— <i>CONVERGENCIAS</i> . OBRAS DE ARTE COLABORATIVAS PARA FAVORECER EL DIÁLOGO CON EL OTRO	53
<i>Clair Aldington</i>	
4.— ENTRETEJER GENERACIONES: LA LÓGICA RESTAURATIVA COMO MOTOR TRANSVERSAL DE CAMBIO SOCIAL DESDE LA UNIVERSIDAD	71
<i>Idoia Igartua Larauogoitia</i>	
5.— MATERIA-MEMORIA-ESPACIO. LA OBRA ARTÍSTICA DE EDUARDO CHILLIDA COMO ÁGORA DE CONVIVENCIA	83
<i>Jon Gómez Garmendia</i>	

- 6.— LA PAZ TERRITORIAL Y LA JUSTICIA RESTAURATIVA COMO PILARES FUNDAMENTALES PARA LA SALIDA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA.. 125
Luis Conde Torquemada
- 7.— CÍRCULOS DE HOMBRES. ¿TAMBIÉN RESTAURATIVOS? REFLEXIONES SOBRE UN PROYECTO DE MASCULINIDADES EN LA PRISIÓN MADRID V .. 181
Carlos Agüero Iglesia
- 8.— JUSTICIA INTERGENERACIONAL EN VICTIMIZACIÓN INTRAFAMILIAR
SHARENTING 199
Leyre Padilla López

PRÓLOGO
**REFLEXIONES RESTAURATIVAS PARA CONTINUAR
LA RESISTENCIA ANTE LOS DISFRACES DE LA VIOLENCIA
Y CONSTRUIR JUNTOS UNA MEMORIA INACABA**

Barbara Dührkop,
viuda de Enrique Casas

Vaya por delante que para mí siempre ha sido importante subrayar que lo único que, con certeza, tenemos en común las víctimas de la violencia es que jamás hemos querido serlo. Las víctimas no somos un colectivo homogéneo y, sinceramente, creo que cada víctima pasa el calvario del luto en la soledad de su interior. Hay que aprender a vivir con el dolor y la ausencia, pero, sobre todo, al principio, con la rabia, el odio y las ganas de venganza. Y vivir con esa pregunta que da vueltas y vueltas en tu cabeza: ¿por qué? Afrontar la inevitable crudeza del luto constituye una lucha en un mar de lágrimas contra los sentimientos de la desesperación y la tristeza. Sin embargo, el luto es, en sí, un proceso necesario para la reintegración a la vida normal, aunque nada va a ser como antes.

Mi primer contacto con los encuentros de memoria y justicia fue cuando, hace unos ocho años, en mi condición de víctima del terrorismo, fui invitada por Gema Varona a hablar con sus estudiantes de Criminología en la Facultad de Derecho de la Universidad del País Vasco. No fue fácil decidirme, pero acepté. No obstante, una vez tomada la decisión de hablar con los jóvenes, me entró un cierto miedo. Me pregunté: ¿sería capaz de transmitir el horror y la brutalidad del terrorismo sin desplomarme? ¿Podría transmitir la sinrazón y lo inútil que es matar a un ser humano solo para defender un credo político? «Matar a un hombre no será nunca defender una idea, será siempre matar a un hombre», nos dice Sebastián Castellio¹.

Tuve claro que no quería hacer un relato de película del terror, como una abuela cebolleta contando su batalla, sino que quise confrontarles con un diálogo sobre una época de violencia terrorista que ellos no han vivido y apenas se menciona en los libros de historia. Quise explicarles la inutilidad de la violencia que solo causa muertos estériles y un sufrimiento inmenso. La violencia tiene múltiples caras y des-

¹ Vid. ZWEIG, S. (2012). *Castellio contra Calvino: Conciencia contra violencia*. Barcelona: Acantilado.

humaniza a toda la humanidad. Lo más importante, sin embargo, era hacerles saber a los jóvenes que la historia de la violencia, con todos sus disfraces, se repite una y otra vez. Por ello, suelo decir a los estudiantes que no olviden mirar en el espejo retrovisor, para tener presente el pasado y poder detectar, con claridad, los signos de preocupación o alarma de peligro de repetición en la política y en la sociedad actual en la que viven, vivimos.

Los jóvenes son lo más importante y descubrí el privilegio de poder dialogar y conectar con ellos. Ellos son el presente y el futuro. Mi generación es el pasado y parte del presente, con todo lo que eso implica de conocimientos, experiencia y memoria. Nuestra generación entregará la antorcha de la historia a los jóvenes, quienes la tienen que llevar al futuro, con compromiso firme.

Hacer esto es clase, estar en clase con estudiantes, suele ser lo normal, pero también caminamos juntos fuera de clase, víctimas y estudiantes, y ello da lugar a intercambios variopintos de reflexiones y preguntas más espontáneas, así como también interpelaciones críticas como: ¿Qué hicisteis vosotros para luchar en contra del terrorismo? ¿Estuviste políticamente involucrándote en la defensa de la libertad? Eso mismo había preguntado yo a mi padre alemán que había vivido el nazismo. Caminar restaurativamente al aire libre, bajo el techo de árboles gigantescos, en un sitio tan especial como el parque de Aiete que tiene tantas referencias históricas sobre el Holocausto, el franquismo y los derechos humanos, es hacerlo en un Aula Máxima sin comparación. Para mí esas caminatas son la máxima expresión de una conversación intergeneracional relajada, pero con un contenido complejo y no exento de discusión. Solemos terminar sentados un rato para una especie de *debriefing*, es decir, para repasar, analizar y sacar conclusiones (o no). A veces, solo para digerir y, simplemente, hacer algún comentario *ad hoc* o estar en silencio. Los jóvenes son esos portavoces que van a formar los valores del futuro.

Desde esos comienzos, he participado con otras víctimas en numerosos encuentros de memoria restaurativa, algunos a puerta cerrada. Al primer encuentro de ese tipo me acerqué con mucho escepticismo desde mi jaula protectora de intimidad y dolor. ¿Qué se esperaba de mí? Nadie me había preparado psicológicamente para estar cara a cara con otras víctimas. No sabía cuál era exactamente la hoja de ruta. También tenía miedo de que se volviera a abrir la herida y se volviese a agudizar el dolor. Al final, decidí acudir, aunque siempre con el botón de emergencia de mi jaula de seguridad en mi mente. De esa primera experiencia salí reconfortada. Solo abrirte a compartir la dolorosa experiencia con otras víctimas, sentir la empatía mutua por hablar a corazón abierto, como en una burbuja segura, era un alivio.

Tras esa primera experiencia, volví a participar en numerosos encuentros restaurativos, tanto en España como en otros países, convencida de lo necesario que son estos encuentros. Pero me voy a detener en uno en San Sebastián, en octubre de 2019, cuando fui invitada a participar en un encuentro a puerta cerrada entre víctimas y victimarios. En ese encuentro nos sentábamos víctimas de Palestina, Israel, Italia y España junto con victimarios de Irlanda del Norte, Italia y España, acompañados por facilitadores e investigadores de diferentes países. Fuimos invitados cada uno de

nosotros a hablar abiertamente de nuestra dolorosa experiencia de la violencia. Los victimarios también hablaron para contarnos cómo y por qué habían llegado a ser «activistas», un eufemismo para no decir «terroristas». Estar sentada allí, por primera vez escuchando a «la otra parte», no fue fácil. Sus relatos levantaban un vendaval de sentimientos contradictorios. La justicia restaurativa se considera una opción para mitigar el dolor de las víctimas y ayudar a la reintegración del victimario que, claramente, declara arrepentirse del mal causado. En ese momento, yo no estaba nada convencida de que eso era válido para mí. No obstante, ahora creo que los encuentros de memoria y justicia tienen su gran virtud en ofrecer un espacio de confianza para hablar, intercambiar experiencias y provocar y no tener miedo a hablar alto y claro, sin evitar sentimientos, pero siempre con respeto, aunque pueda haber discrepancias. Creo que ese es el resultado de los encuentros restaurativos, sin que haya una posición común, algo que, quizá, ni siquiera sea necesario. Para mí ese encuentro fue el que, psicológicamente, más me impactó y me hizo analizar y entender, sin odio, pero sin perdón, porque mi interés estaba en la convivencia como algo más amplio.

En definitiva, los encuentros de memoria restaurativa han sido muy fructíferos y positivos para mí. Salir de tu propia jaula de víctima y compartir con tantas personas, tantas experiencias y opiniones diferentes, te abre otra visión de tu propio sitio. Hablar y escuchar, escuchar y hablar, es la clave para la convivencia con la mente en paz. Mi conclusión atrevida es que la dimensión social de los encuentros restaurativos es esencial para tener presente la memoria y ésta lo es para llegar a una reconciliación de la sociedad vasca. Esa posibilidad o trabajo de reconciliación está en la esencia de la memoria restaurativa.

Permítanme que dé las gracias a todos y a todas con quienes he compartido este viaje en corazón y alma.



ISBN 978-84-1369-916-5



9 788413 699165